

LA TERCERA ESTELA DEL BRONCE FINAL HALLADA EN ECİJA

Ignacio Rodríguez Temiño y Esther Núñez Pariente de León

Poco tiempo después de haber sido redactado nuestro artículo sobre el segundo ejemplar de este tipo de estelas¹, conocimos el hallazgo de esta nueva pieza, que llamaremos de Ecija III.

Según don Fernando Luna Riel, a quien se la entregó su anterior propietario para que engrosara la colección de arqueología del Excmo. Ayuntamiento de Ecija, se encontró en la finca llamada el Molino de Rojas, situada en la carretera de Ecija a Marchena, pero nada se sabe del contexto arqueológico en el que apareció.

La piedra soporte es de arenisca. En su estado actual presenta una erosión notable, sin que por ello se dejen de apreciar los grabados. Su forma es sensiblemente rectangular y sus medidas son: 0,80 m. de longitud por 0,60 m. de anchura y 0,14 de espesor.

A diferencia de la estela de Ecija II, donde hay una simetría casi perfecta y una adecuación muy lograda entre la forma de la piedra y los ejes de representación, en este nuevo ejemplar la asimetría salta a la vista, dejando el campo izquierdo de la composición casi vacío. Por otra parte, el escaso margen entre los pies del personaje y el borde inferior, así como lo irregular del mismo nos hacen pensar en que la pieza esté rota, aunque no sabemos si en la parte que le falta habría otras representaciones o estaría en

1. Rodríguez Temiño, I. y Esther Núñez Pariente de León, «Una segunda estela del Bronce Final hallada en Ecija», *Pyrenae* 19-20 (1984-85), pp. 289 y ss.

reserva para ser hincada, según la tesis sostenida tradicionalmente sobre la posición original de estas piezas, con lo que se apartaría en esto también de la de Ecija II.

El grabado está hecho con buena factura, profundo y con sección en forma de U.

El centro de la losa (fig. 1) está ocupado por un guerrero cuyo eje aparece algo inclinado con respecto al de la piedra; en él destaca un rebaje total del tronco dando un sentido volumétrico al cuerpo² y la posición simétrica de los brazos hacia abajo. En la

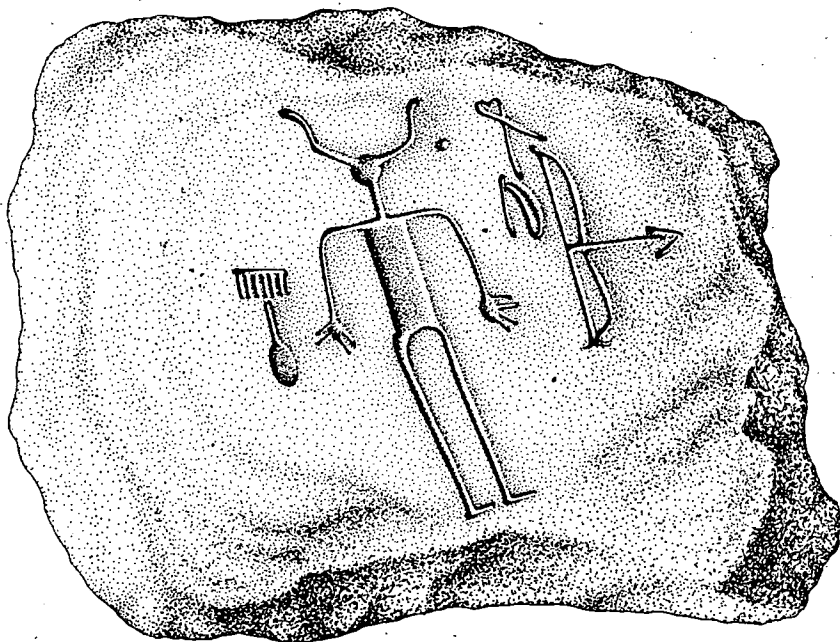


Fig. 1.—Estela de Ecija III.

mano izquierda no se ven claramente todos los dedos debido a la erosión de la roca y en la derecha sólo se ven cuatro. Sobre la cabeza del personaje está colocado un casco con cuernos liriformes del que únicamente se distingue con claridad el derecho, del otro sólo se observan huellas.

En el campo izquierdo de la composición aparece un peine de

2. Varela Gomes, M. y J. Pinho Monteiro, «Las estelas decoradas de Pomar (Beja-Portugal)», *T. P.* 34 (1977), p. 83.

ocho púas y bajo él un espejo oval de mango recto sin resaltes. Ambos elementos bastante corrientes en las estelas de este tipo y con un indudable carácter ritual funerario.

A la derecha del antropomorfo y paralelo a la cabeza se encuentra un punto hecho intencionadamente en la roca. La correcta interpretación de estas marcas se desconoce, aunque son habituales sobre todo en las estelas extremeñas³. Junto al punto aparece un objeto cordiforme con los extremos inferiores prolongados. No acertamos a identificarlo con certeza, a pesar de recordar a uno de los tipos de tenazas hallados en Roça do Casal do Meio⁴. Más abajo vemos un instrumento con dos brazos, el derecho más ancho que el izquierdo, rematados por un apéndice y que se nos asemeja a unas pinzas también aparecidas en el citado yacimiento portugués. A la derecha de los elementos anteriores se distingue claramente un arco biconvexo con una flecha puesta.

Aunque faltan en el conjunto los usuales escudo y espada, el resto de la panoplia nos hace ver una actividad guerrera del personaje, sobre todo si, como pensamos, la pieza está fragmentada; ya que en lo perdido podrían haber estado representadas. No sería, sin embargo, la única estela andaluza que carecería de estas armas tan comunes en las demás, al menos la de Montemolín compartiría esta falta y asimismo la presencia de arco y espejo⁵.

Sin lugar a dudas el elemento más interesante de la estela es el casco astado que porta el guerrero. Hasta el hallazgo de las estelas de Ecija II y III no habían aparecido cascos de este tipo en las encontradas a lo largo del eje del Guadalquivir. Tras ellas vemos que están presentes los dos tipos: cuernos liriformes y en forma de U, que proceden de dos áreas tan distintas como son el mundo nórdico/centroeuropeo y el Mediterráneo oriental. Vuelve por tanto a ratificarse en este tipo de objetos la doble influencia que incide sobre nuestro Bronce Final⁶.

Usar la clasificación de Almagro-Gorbea⁷ para encuadrar esta

3. Ver por ejemplo las que aparecen en la obra de M. Almagro Basch, *Las estelas decoradas del Suroeste peninsular*. Madrid, 1966.

4. Spindler, K. y O. da Vega Ferreira, «Der Spätbronzezeitliche Kuppelbau von der Roça do Casal do Meio in Portugal». *M. M.* 14 (1973), fig. 10.

5. Chaves Tristán, F. y M. L. de la Bandera Romero, «Estela decorada de Montemolín (Marchena, Sevilla)». *A. Esp. A.* 55 (1982), pp. 137 y ss.

6. Almagro-Gorbea, M., «Cascos del Bronce Final en la Península Ibérica». *T. P.* 30 (1973), p. 359.

7. *Idem*. *El Bronce Final y el Período Orientalizante en Extremadura*. Madrid, 1977, pp. 163 y ss.

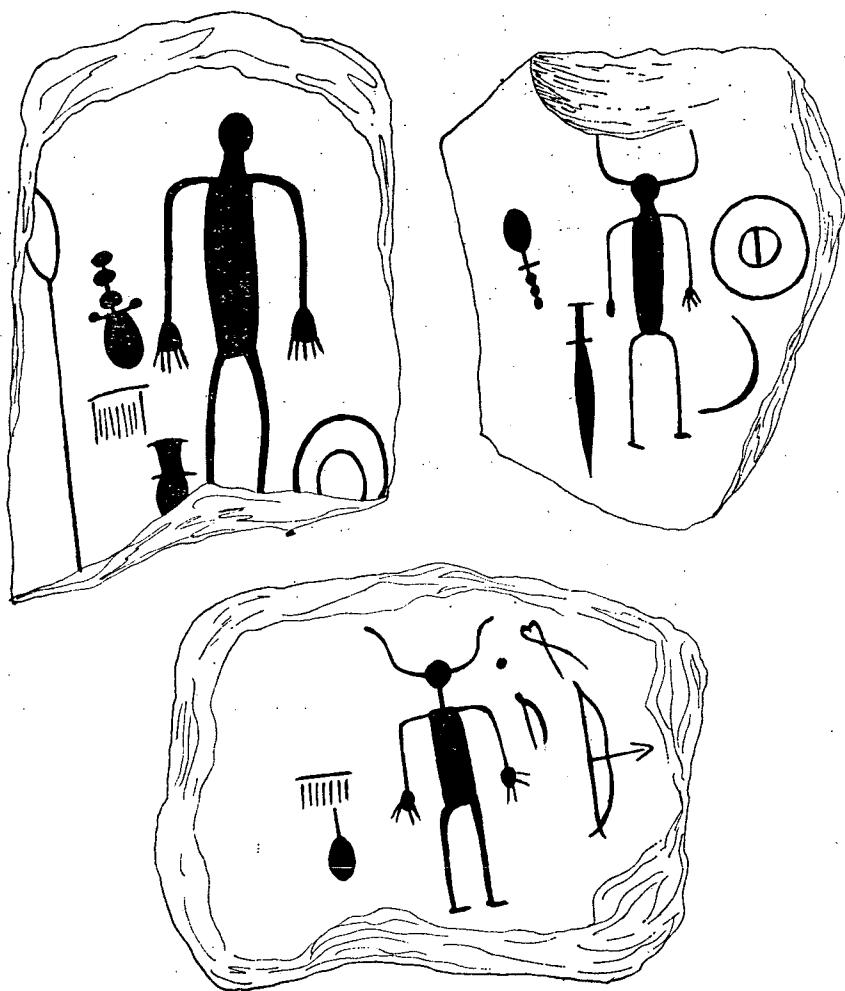


Fig. 2.—Las tres estelas halladas en Ecija (a distintas escalas).

estela es bastante arriesgado por cuanto no encaja en ningún subtipo bien definido y nos parece demasiado vago clasificarla en el subtipo II-D (sin escudo).

Los elementos para establecer una cronología son escasos y controvertidos; si bien apuntan hacia una fecha baja, parece algo anterior a las de Ecija I y II. El casco con cuernos liriformes aporta una cronología alta que se ve matizada por el arco bicon-

vexo. Las demás piezas carecen de valor cronológico, puesto que el peine y el espejo aparecen desde el principio y perduran hasta el final de las estelas. Los otros objetos son dudosos y por tanto establecer relaciones con el ambiente cultural y datación de Roça do Casal do Meio es muy arriesgado. Oscila así su fecha aproximadamente en torno al s. VIII, acercándose a la fecha que da Almagro-Gorbea para la de Fuentedecantos⁸.

Por último, queremos apuntar la necesidad de estudiar en conjunto las estelas andaluzas, y en general todas las estelas, por círculos geográficos más que por una simple metodología estadística de presencia y ausencia de objetos. Cabe señalar desde esta óptica la estrecha relación formal que existe entre las estelas de Ecija I, II, III, Carmona⁹, Burguillos¹⁰ y Montemolín en el valle medio del Guadalquivir entre los ríos Genil y Corbones. No obstante de guardar semejanza con algunas del área extremeña como la ya citada de Fuentedecantos.

8. Almagro Gorbea, *op. cit.*, lám. XXXVII.

9. *Ibidem*, lám. XXVII.

10. Rodríguez Hidalgo, J. M., «Nueva estela decorada en Burguillos (Sevilla)». *A. Esp. A.* 56 (1983), pp. 229 y ss.